

Sara Pernas García. *Las cuevas de enterramiento del Bronce Final. Mundo funerario en los valles del Vinalopó y el Serpis*. Fundación Municipal José María Soler, Villena, 2012. ISBN 978-84-616-1874-3

La reincidencia en la utilización de un mismo espacio como ámbito funerario durante diferentes periodos cronológicos, no es un fenómeno extraño en la Prehistoria reciente peninsular. Cuando este hecho se da de manera intencional, refleja un conocimiento del territorio y de los hitos principales que lo integran por parte de la comunidad que lo habita y a la que pertenecen esos enterramientos.

Por otro lado, el uso de cavidades naturales como espacio mortuario no resulta infrecuente, como en el caso del registro funerario del área levantina. En concreto, en esa zona se documentaron ámbitos sepulcrales, ubicados en covachas o cuevas, adscritos al Calcolítico y a las primeras fases de la Edad del Bronce. Con posterioridad, se han identificado materiales que han permitido ampliar esa cronología hasta alcanzar el Bronce Final. Y justo ésta es la pretensión de la autora: presentar y describir el registro funerario en cavidades naturales de los valles del Vinalopó y el Serpis, esto es, de la provincia de Alicante más el extremo Sur de Valencia y el valle de Jumilla en Murcia, correspondiente a los primeros siglos del último milenio a. C.

Para ello, emplea una estructura clásica, comenzando con una introducción en donde se delimita el territorio a estudiar y se expone sucintamente el estado de la cuestión, haciendo hincapié en los que, a juicio de la autora, han sido los avances más relevantes en este ámbito de la investigación. En este sentido cabe citar la identificación de tipos cerámicos propios del Bronce Final en cuevas en donde, hasta ese momento, se habían documentado enterramientos considerados propios del Eneolítico; el uso de dataciones radiocarbónicas empleando carbones y, sobre todo, huesos procedentes de las inhumaciones y, finalmente, la caracterización tipológica y metalográfica de los objetos metálicos que acompañarían a los cadáveres, con paralelos en otros yacimientos de la zona y del Sudeste.

Continúa con la presentación del registro disponible en forma de inventario de yacimientos, siguiendo un esquema de catálogo crítico y ordenando los enclaves según una organización geográfica, algo compleja para los no familiarizados con la zona de estudio. En este apartado quizá se pueda señalar cierta falta de calidad en las figuras

que ilustran el trabajo, achacable a la autora o a la edición, aunque no hay que olvidar que, al menos parte de esa documentación gráfica, procede de trabajos antiguos cuyas imágenes originales es posible que no permitan mejores ilustraciones.

Posteriormente se describen los elementos de cultura material estudiados, básicamente metálicos, ordenándolos por tipos y estableciendo su cronología, sobre todo a partir de paralelos formales y tecnológicos. Basándose en este análisis, el trabajo continúa con una propuesta de seriación, en extremo articulada y precisa, sobre todo si se tiene en cuenta lo fragmentario del registro y sus dificultades inherentes. En este sentido hay que señalar que buena parte del mismo procede de intervenciones antiguas, no siempre con un adecuado corpus documental asociado. Otra porción importante de materiales proviene de recolecciones no sistemáticas y por tanto, con muy poca información válida asociada. En consecuencia, no siempre se pueden establecer relaciones estratigráficas bien fundamentadas y el contexto de algunos de los hallazgos es cuando menos dudoso como, por otra parte, reconoce la autora (p. 117). Con estas dificultades, la búsqueda de paralelos tipológicos es prácticamente el único recurso para el establecimiento de una seriación. Para ello se basa fundamentalmente en el trabajo llevado a cabo por Lorrio en el Sureste (2008. 2009) y por Simón (1998) en la Comunidad valenciana, lo que le permite incorporar criterios tecnológicos al análisis de los materiales, gracias a que ambos estudios incorporan análisis metalográficos que enriquecen la mera comparación tipológica. También tiene en consideración el registro procedente de los poblados y de las necrópolis localizadas en la zona de estudio, en especial los yacimientos de Peña Negra (González Prats 1983), Les Moreres (González-Prats 2001. 2010) o Los Saladares (Arteaga y Serna 1975. Arteaga 1982) entre otros.

Sigue el trabajo con un capítulo dedicado a la descripción de los rituales funerarios. Así, contrapone a la inhumación, única fórmula registrada en las oquedades naturales y que se relaciona con tradiciones anteriores, la incineración, sistema de tratamiento del cuerpo que, en esos momentos, se va imponiendo en las necrópolis al aire libre. Igualmente, detalla los tipos característicos

de ajuar, prácticamente reducidos a unos pocos adornos personales.

En el siguiente capítulo describe los rasgos físicos que determinan la ubicación de las oquedades estudiadas. Así, las clasifica en varios tipos según sus dimensiones, su disposición en relación al relieve circundante, la visibilidad desde su boca, su altitud relativa, orientación, proximidad a determinados recursos, en especial el acceso al agua y finalmente, su relación con los poblados próximos. Posteriormente, especifica los rasgos comunes que presentan las cuevas y abrigos estudiados, agrupándolas conforme a la distribución geográfica que estableció al presentar el registro.

Finaliza este capítulo con alguna de las proposiciones del trabajo, observaciones que continúan en el siguiente apartado y en el final, dedicado explícitamente a exponer las conclusiones del estudio.

Entre los méritos de la obra, habría que destacar el esfuerzo por hacer hablar a un registro parcial y con algunas deficiencias. Este hecho obliga a la autora a aunar procedimientos para poder determinar la naturaleza y seriación de los hallazgos. En este sentido junto a la estratigrafía, en los casos en los que se ha podido tener en cuenta, utiliza la comparación tipológica basada en la clasificación formal de tipos, pero también incorpora la información procedente de los análisis metalográficos, como queda patente en el discurso y en el anexo 2 (p. 182) y, por supuesto, los pocos datos con los que se cuenta en la zona precedentes de la cronología numérica.

Debe resaltarse además, la voluntad de consultar y revisar materiales y documentos procedentes de intervenciones y colecciones antiguas, contrastándolos con datos obtenidos en excavaciones más recientes, analizándolos además, con procedimientos y técnicas no disponibles en el momento en que se efectuaron los hallazgos. Así, es importante que la investigación mire a los museos e instituciones depositarias como fuentes de información útiles, ya que representan un registro que, de no ser tratado correctamente, es irrecuperable. En este sentido, de nuevo se observa la íntima relación del estudio aquí reseñado con los trabajos realizados por Lorrio (2008 y 2009) en el Sudeste y que tan interesantes resultados han aportado.

Finalmente y con respecto a las conclusiones y aportaciones del trabajo, hay que reseñar como novedades, la dilatación en el tiempo de la utilización de las cuevas y abrigos naturales como espacio funerario, prolongando ese periodo de uso a lo largo del Bronce Final. Se explica este fenómeno, como reflejo de procesos de continui-

dad cultural, máxime si se tiene en cuenta que el ritual de tratamiento del cadáver es la inhumación en todos los casos, frente a la progresiva implantación de la incineración, característica de las necrópolis al aire libre ubicadas sobre todo en la zona litoral. La autora plantea cierta confrontación entre unas comunidades que habitan el interior, probablemente de pequeño tamaño y acaso vinculadas por lazos familiares, grupos que presentarían cierta movilidad, con una economía basada en la actividad agrícola y ganadera. Lo escaso del registro en cuanto a poblados se refiere y la existencia de ciertas concentraciones de tumbas, aprovechando las covachas y oquedades localizadas en ámbitos concretos, así parece sugerirlo. En este contexto no sería casualidad que se escogieran precisamente los abrigos y cuevas empleados como sepulcros en fases anteriores, situados en algunos casos próximos a vías de comunicación, reflejando acaso una función territorial de identificación del grupo que habita y controla un área concreta. A su vez, la reutilización del espacio funerario podría representar la existencia de cultos gentilicios vinculados con los antepasados.

Frente a estas comunidades que poco a poco van asumiendo ciertas novedades, como son la aparición de determinados elementos de ajuar, básicamente elementos de adorno personal, se observa, en especial en la zona litoral, más abierta a las influencias orientalizantes, la presencia de poblados más estables y de mayores dimensiones, asociados a necrópolis al aire libre en donde se documenta el ritual incinerador que irá imponiéndose progresivamente hasta la llegada del mundo ibérico.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo descriptivo que, no obstante, pone sobre el tapete algunas cuestiones del máximo interés. Entre otras, la simultaneidad de diferentes tradiciones funerarias como son la incineración al aire libre frente a la inhumación en cueva, fenómeno con importantes connotaciones sociales y culturales. El análisis de los restos humanos y su contexto, cuando el registro arqueológico lo permite, nos indica que los ritos y las posturas ante la muerte son aún más complejas, pudiendo incluir tratamientos *post mortem* del cadáver de difícil identificación. El estudio aquí reseñado nos ofrece una primera interpretación, al contraponer dos modelos socio-económicos sensibles a las influencias externas, elemento éste, frecuentemente empleado para explicar el cambio cultural en la Prehistoria reciente peninsular. Es evidente que se debe seguir investigando y profundizando a la búsqueda de modelos que ofrezcan respuestas más complejas capaces de explicar toda esa di-

versidad cultural, pero eso no invalida el estudio aquí presentado, ya que ante todo, lo que se pretende es dar a conocer un registro hasta ahora no correctamente interpretado.

De la misma forma, la reutilización del espacio funerario, por tratarse de un fenómeno bien conocido no sólo en el Levante, sino en otras áreas peninsulares, permite suponer una intencionalidad por parte del grupo humano responsable. Este hecho exige un conocimiento profundo del paisaje y de los elementos que lo componen, hitos que poseen un significado preciso para los individuos

que viven y se mueven por él. Incluso, podría justificarse la existencia de tradiciones que vincularían a la comunidad actual con los ancestros protagonistas de los primeros enterramientos, tal y como insinúa en las conclusiones del estudio su autora, Sara Pernas.

Antonio F. Dávila
Museo Arqueológico Regional
Comunidad de Madrid
antonio.davila@madrid.org

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTEAGA, O. (1982): Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península. *Huelva Arqueológica*, VI: 131-183.
- ARTEAGA, O. J. SERNA, M^a R. (1975): Saladares-71. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3: 7-140.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de Lucentum. Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2001): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (S. IX-VII AC)*. Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): La necrópolis de Les Moreres: un cementerio de cremación del final de la Prehistoria. *Restos de vida, restos de muerte: la muerte en la Prehistoria* (B. Soler y A. Pérez, coords.), Diputación de Valencia, Museu de Prehistòria de València: 229-234.
- LORRIO ALVARADO, A. (2008): *Qurenima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 27, Madrid.
- LORRIO ALVARADO, A. (2009): El Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica: un (re)visión desde la Arqueología funeraria. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 25: 119-176.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del S.I.P., 93, Valencia.